

mirables ejemplos, y algunos milagros notorios, reanimen la fé y la piedad de los pueblos cristianos. Nacido en Barcelona de padres pobres y virtuosos, sirvió en la niñez de monacillo en una iglesia parroquial, siendo el asombro y edificacion de los sacerdotes de la iglesia, ya por la rara devocion, silencio y compostura con que barria y limpiaba la iglesia, preparaba los utensilios y ayudaba á las misas; ya principalmente porque, no teniendo ocupacion precisa, estaba siempre en un rincon de la capilla del Sacramento, inmóvil y recogido en profunda oracion. Vivió despues en una pobre boardilla, en que nadie entraba; dormía sobre las tablas desnudas con una piedra por cabecera, pasando todo el día en el estudio ó en la oracion, en una total abstraccion del mundo. Así aprendió la gramática latina y la filosofía. Sus modales siempre fueron humildes y agradables; y apenas acabó la filosofía, el marqués Argensola le tomó por ayo de sus hijos, á quienes instruyó en la piedad y letras, sin perder de vista las obligaciones de caballero. En esta casa acabó sus estudios, se graduó de doctor en teología, y se ordenó de sacerdote con un beneficio simple que le dió el marqués. En los primeros dias comia con los señores; pero luego les manifestó, que no era del agrado de Dios que él comiese en mesa regalada, y desde entonces comió solo, y no otra cosa que pan y agua una vez al día, práctica que observó constante hasta la muerte. Despues de ordenado fué á visitar los santuarios de Roma y dando el poco dinero que tenia al primer pobre que encontró al salir de Barcelona, hizo todo el viaje á pié pidiendo limosna. Dióle el Papa un beneficio en la parroquia de Santa María del Pino de Barcelona, volvió inmediatamente á residirle, y desde entonces su vida, aunque tan austera como siempre, fué mas pública, porque ejercitaba públicamente los ministerios de su estado. Jamás admitió á nadie en su casa; él mismo lavaba su ropa, y como no comia mas que pan, no necesitaba quien le guisase. No dormía mas que dos horas: las demas de la noche las pasaba en oracion, y el día casi todo en la iglesia, donde cumplía la residencia del coro, á que

nunca faltaba. Necesitaba muchas horas para la misa, para confesar y enseñar el catecismo y para consolar, instruir y hacer la señal de la cruz con agua bendita sobre los enfermos, que acudian en grande número todos los dias, mañana y tarde, al acabarse los divinos oficios, por ser muy frecuentes las curaciones milagrosas. Solía encargar á los enfermos que fuesen muy devotos del misterio de la Santísima Trinidad, y tambien que implorasen la intercesion de María Santísima. En el tiempo que le sobraba, visitaba el hospital y las cárceles, dirigia algunas monjas, y muchas veces á modo de paseo seguía los cuerpos de guardia y puestos de centinelas, y con mucho agrado y algunos regalillos se captaba la atencion de los soldados, y los instruía y exhortaba con gran cariño y fervor. Algunos días antes de morir encargó á su confesor que recogiese los pocos muebles que tenia en su habitacion; y él se fué á casa de una confesada suya, pidiendo que le hiciese una cama, porque estaba enfermo, y moriria dentro de quince dias, como sucedió en 23 de marzo de 1702. Mientras duró la enfermedad, eran continuos sus fervorosos actos de amor, de piedad y de religion, especialmente al recibir los Santos Sacramentos y en las últimas horas de vida, con gran edificacion de los concurrentes y de toda Barcelona. Luego que se supo la muerte, acudió tanta gente de todas clases para ver y venerar el cadáver del siervo de Dios, que fué preciso colocar centinelas en las calles inmediatas y abrir comunicacion de la casa que estaba con otra vecina, para que pudiesen las gentes entrar por una calle y salir por otra. A su entierro acudió con hachas toda la gente principal de la ciudad, y en la iglesia hubo tan extraordinario concurso de gentes, que con dificultad pudo entrarse el cadáver, y no con poca confusion, por el continuo llanto de enfermos y pobres. Siguiéndose la causa de la beatificacion del venerable Oriols, se aprobaron sus virtudes en grado heróico en julio, año de 1790.

Entre nuestros escritores eclesiásticos del siglo XVII figura en primera linea Francisco Suarez, jesuita, que nació en Granada en 1548. Estudió con reputacion en Alcalá, Sa-

lamanca y Roma, y despues se le llamó á Coimbra (1) para primer profesor de teología, y murió en Lisboa en 1617. Tenia una memoria prodigiosa, tanto, que cuando se le citaba un pasaje de sus obras, se hallaba al momento en estado de seguirle y acabarle hasta el fin del capitulo ó libro. Tenemos de él veinticuatro volúmenes en folio, que se estienden á casi toda la teología y á la moral, escritos con orden y propiedad. El P. Noel, jesuita, hizo un compendio de sus obras en dos volúmenes en folio que se imprimió en Ginebra en 1732; y escribió su vida el P. Deschamps, que se imprimió en Perpiñan en 1674, en 4.º Fué uno de los mayores teólogos de su siglo, y mereció los elogios de muchos sabios, y entre otros, el de Hugo Grocio, que dice en una carta: *Tantas subtilitatis Philosophum ac Theologum ut vix quemquam habeat parem.* (D. Nic. Ant. Biblioth. Hisp. Nov. tom. 3, pág. 480.)

Gerónimo Bautista de Sellin y Lanuza, por sobrenombre el Dominicco de su siglo, y hermano del famoso Juan Bautista de Lanuza, justicia de Aragón, nació en Híjar, diócesis de Zaragoza, en 1553. Entró en la religion de los dominicos y llegó á ser provincial de su orden, despues á obispo de Barbastro en 1616, y de Albarracín en 1622, en donde murió dos años despues. Nos ha dejado las obras siguientes: 1.º Tratados evangélicos: 2.º Homilias, en tres volúmenes en folio: 3.º Memorial contra los jesuitas: 4.º Una obra póstuma, Homilias sobre la solemnidad del Santísimo Sacramento.

Agustín de Barbosa, portugués, natural de Guimarães, hijo de Manuel, abogado del rey de Portugal, quien le instruyó en el derecho civil y canónico. Dióle Felipe IV en 1648 el obispado de Urgenteo en Italia, donde murió al año siguiente; las obras que de él tenemos son: 1.º *Remissiones doctorum super varia loca concilii Tridentini*: 2.º *Pastoralis sollicitudinis, sive de officio et potestate parochi tripartitam descriptionem*: 3.º *De canonicis et dignitatibus aliisque inferioribus*

cathedralium, et collegiarum ecclesiarum, eorumque officio, tam in choro, quam in capitulo tractatus: 4.º *Juris ecclesiastici universi lib. III*: 5.º *Vita loci sive et consuetudine canonica*: 6.º *Collectanea bullarii aliarum pontificum constitutionum, nec non principum et principum unum quae ab Apostolica Sede, ac sacris congregacionibus S. R. E. cardinalium Romae celebratis usque ad annum 1333 emittuntur*: 7.º *Repertorium juris civilis et canonici*: 8.º *Collectanea doctorum tam veterum quam recentiorum in jus pontificum universum etc.*, y otras varias obras, como se puede ver en D. Nic. Ant. Biblioth. Hisp. Nov. tom. 3, pág. 164.

Don Juan de Palafox y Mendoza, de la familia de los marqueses de Ariza de Aragón, en donde nació en 1600. Manifestó talentos desde sus principios, habiendo estudiado con tanto aprovechamiento en Salamanca, que le escogió para el consejo de guerra Felipe IV, y despues para el de Indias, de cuyos empleos hizo luego renuncia para abrazar el estado eclesiástico; y le nombró el rey para el obispado de la Puebla de los Angeles con el título de juez de tres virreyes de las Indias. En 1633 le ascendió al obispado de Orense, y en este obispado murió año de 1659, de edad de cincuenta y nueve, habiendo compuesto antes él mismo este epitafio: *Hic jacet pulvis et cinis.* Co apuso las siguientes obras: 1.º Discursos espirituales: 2.º Varon de deseos, en que se declaran las tres vias de la vida espiritual purgativa, iluminativa y unitiva: 3.º Pastor de Nohebuena: 4.º Varias cartas pastorales: 5.º Historia Real y Sagrada, luz de príncipes y súbditos: 6.º Año espiritual: 7.º Trompeta de Ezequiel: 8.º Carta pastoral de la Paciencia en los trabajos, y amor á los enemigos: 9.º Cartas de Santa Teresa de Jesús con notas: 10. Dictámenes de curas: 11. Virtudes del in ho: 12. Instruccion del ver la fero cristiano etc., y otras obras que se pueden ver en D. Nic. Ant. Biblioth. t. 3, pág. 752. Carlos III pidió al Papa la canonizacion de Palafox, pero no la pudo conseguir.

Francisco Macedo, natural de Coimbra, dejó la religion de la Compañía para entrar en la de San Francisco. Fué uno de los mas acér-

(1) Entonces Portugal era de España.

rimos defensores del duque de Braganza, elevado al trono de Portugal; y en un viaje que hizo á Roma, agradó tanto al Papa Alejandro VII, que le nombró maestro de controversias en el colegio de Propaganda, profesor de historia eclesiástica en el de la Sapiencia, y consultor de la Inquisicion. Defendió en la iglesia de San Agustin, por espacio de tres dias, *theses de omni scibili*; y despues en Venecia, en el término de ocho dias, otras conclusiones sobre teología, Escritura Santa, Padres, filosofía, historia, poesia etc., que desempeñó, y á todos satisfizo completamente. Fué hombre de gran talento, y uno de sus escritos dice de sí mismo, que habia pronunciado en público cincuenta y tres panegiricos, sesenta discursos latinos, treinta y dos oraciones fúnebres, y que habia hecho cuarenta y ocho poemas épicos, ciento y veinte y tres elegias, ciento y quince epitafios, doscientas y doce epístolas dedicatorias, setecientas cartas familiares, dos mil y seiscientos poemas heróicos, ciento y diez odas, tres mil epigramas, cuatro comedias latinas, y escrito y pronunciado ciento y cincuenta mil versos de repente. Y escribió las siguientes obras: 1.^a *Apotheosim sancti Francisci Xavierii* epic. carm.: 2.^a *Theses rhetoricas*: 3.^a Epítome cronológico desde el principio del mundo, hasta la venida de Cristo: 4.^a Historia de los nuevos mártires del Japon: 5.^a Las vidas de San Juan de Mata y San Félix de Valois, fundadores de la órden de la Santísima Trinidad, de Santo Toribio Mogrovejo, arzobispo de Lima, de Santa Rosa de Lima, y otras: 6.^a *De Claribus Petri*: 7.^a *Diatribam de adventu santi Jacobi in Hispaniam*: 8.^a *Scholas theologiae positivae ad doctrinam catholicorum, et refutationem haereticorum apertas*: 9.^a *Adversaria collecta ex omnibus operibus sancti Augustini*: 10. *De conciliis universalibus et particularibus librum, etc.*, y otras muchas obras que se pueden ver en D. Nic. Ant. Bibliot. Hisp. Nov. tom. 3, pág. 44.

Fray Juan Caramuel Lobkowitz, nació en Madrid en 23 de mayo de 1606; fué monje cisterciense y despues abad de dos monasterios benedictinos en los Países Bajos, y últimamente obispo titular de Misi; hombre cu-

ya universal y eminente erudicion está inconcusamente acreditada con los innumerables volúmenes que dió á luz, y admira al mundo en todo género de letras, y se pueden ver en don Nic. Ant. Bibl. His. tom. 3, página 667 y siguientes, última edicion de Madrid. Pero el mas sólido blason de Caramuel, es haber convertido con la fuerza y sutileza de sus argumentos, mediante la divina gracia, treinta y seis mil herejes á la Religion católica. (Feijóo, Teat. crit., tomo 4, folio 420.)

El P. fray Bernardo Ontiveros, profesor de teología en la universidad de Oviedo, general de la religion de San Benito y despues obispo de Calahorra, escribió un célebre tratado intitulado *Lacrymae militantis Ecclesiae*, en el cual combatió la doctrina moral laxa contra la multitud de casuistas de su tiempo: murió en 1662.

José Saenz de Aguirre nació en Logroño en 1630; tomó el hábito en San Millán de la Cogulla; fué uno de los ornamentos del órden de San Benito, catedrático de Escritura Santa en la universidad de Salamanca, y despues censor y secretario del tribunal del santo Oficio, y últimamente honrado con la púrpura por Inocencio XI en 1686, y murió en Roma en 1699. Escribió la Noticia de los concilios de España en un tomito en 8.^o, y despues la coleccion de los mismos en cuatro volúmenes, tambien en folio, muy estimada: asimismo dió á luz la teología de San Anselmo en tres volúmenes en folio, y otras varias obras que se pueden ver en la Bibl. His., tom. 3, pág. 817, de don Nicolás Antonio. Otras dió á luz posteriores á la Biblioteca y á la muerte de don Nicolás, llenas de erudicion y de piedad.

Los PP. *salmaticenses*, carmelitas descalzos, tambien escribieron en este siglo una teología moral en ocho volúmenes en folio, que ha sido y es muy estimada entre los sábios. De ella se hizo despues un compendio que ha servido de texto en las universidades todo el tiempo que ha regido el plan de estudios formado por Calomarde en 1824, y sirve todavia.

Fray Tomás Maluenda, natural de San Felipe de Játiva, en el reino de Valencia, fué

célebre teólogo, y pasando á Italia á instancias del cardenal Baronio, le ayudó en la famosa obra de sus Anales. Tuvo mucha parte en la correccion del misal y breviario romano, y en la de la Biblioteca de los Santos Padres de Manganino de la Vigne, por encargo de la sagrada congregacion del Indice, y escribió muchas obras que merecieron grande aceptacion. *Ensayo apologético de la literatura española*, traducido por doña Josefa Amar. Tomo 4.^o, pág. 30.

Don Alvaro Diaz Cienfuegos, jesuita, nació en Agüerina, concejo de Somiedo en Asturias, el año de 1657. Estudió en la universidad de Oviedo, fué colegial en el insigne de san Pelayo de Salamanca, profesó en la Compañía de Jesus y obtuvo cátedras en Salamanca; Clemente XI le elevó á la sagrada púrpura en 1718, con el título de San Bartolome *in insula*: fué obispo de Catania en Sicilia, y arzobispo de Mont-Real, primado de aquel reino, consejero íntimo del emperador Carlos VI, su ministro plenipotenciario en Roma, protector de la nacion maltesa, y conprotector de la Alemania, de todos los dominios y reinos del Emperador, y sus testamentario: individuo de la congregacion de Ritos, de la de inmunidad de obispos y regulares, y de la de exámen de obispos. Murió en Roma en 1734, y escribió el *Aenigma Theologicum*; un tratado de *Trinitate*, en dos tomos en 4.^o; *Vita abscondita*; un tratado de *Eucaristia*, impreso en Viena de Austria, *La Leopoldina* ó historia de los Leopoldos de Austria; y escribió y publicó en Madrid, antes de pasar á Italia, la vida de San Francisco de Borja, en un tomo en folio, y en estilo tan nervioso y patético, que no se puede leer con atencion sin derramar lágrimas.

Don Luis Antonio Moncada Belluga, Torre, Castillo y Haro, que nació en 1662 en Motril del reino de Granada, de familia tambien ilustre. Se graduó de doctor teólogo en Sevilla y consiguió por oposicion el canonicato lectoral de Córdoba en 1689, y fundó alli la congregacion de San Felipe Neri en la cual fué recibido y prepósito de ella muchos años. Despues por la grande reputacion de sus virtudes y doctrina, fué nombrado por

Felipe V en 1705, obispo de Cartagena, en cuya dignidad hizo servicios particulares al rey, oponiéndose á los rebeldes que se acercaban á Murcia con algunas pocas tropas que pudo juntar, y se apoderó de algunos lugares que iban á tomar, por lo cual le premió el rey con el nombramiento de virey del reino de Valencia, y capitán general de las tropas del reino de Murcia en 1706, cuyas dignidades aceptó por una órden espresa del nuncio del Papa; pero las renunció con el motivo de haberle elevado al obispado de Córdoba, una de las cuatro primeras Sillas episcopales de España, que el rey le habia conferido; bien que se mantuvo en la de Cartagena con el fin de hacer alli muchas fundaciones útiles, como lo fueron un refugio comun, otro para los huérfanos, otro para los niños espósitos, otro para los de la caridad, un monte de piedad y un seminario, monumentos eternos de su grande corazon y liberalidad. Clemente XI le houró con la púrpura romana en 1719, la cual no hubiera aceptado, si el Papa no le hubiera dispensado el voto que habia hecho de no alejarse de su diócesis. Con este motivo hizo dos viajes á Roma para asistir á los conclave, en los cuales edificó á todos con la santidad de sus buenas costumbres y de sus discursos. Allí hizo dimision del obispado en 1721, y se fijó para pasar lo último de su vida ejemplar, cuya carrera terminó en 1743. Benedicto XIV mandó levantarle un mausoleo con un epitafio de gusto que le compuso. Tenemos del cardenal Moncada obras llenas de profunda erudicion, de ideas puras y exactas, de una puntualidad y raciocinio, y de una facilidad maravillosa en esclarecer y desenredar las cuestiones mas abstractas y mas difíciles de la teología y del derecho civil y canónico. Las principales son: Apología de los derechos de la santa Silla é inmunidades eclesiásticas; una defensa canónica de los obispos de Cartagena; una Epístola dogmática, en folio, á los armenios, jacobitas y otros cismáticos; una Espliancion de doctrina para el uso de los misioneros entre infieles; dos volúmenes de cartas pastorales, en 4.^o; una Memoria dogmática en nombre del rey de España, sobre declaracion del misterio de la Concepcion de la San-

visina Virgen, en 4.º; un tratado contra los vestidos profanos, y otras muchas obras pertenecientes a materias importantes. Los reyes de los esclerotos hicieron mucha estimacion del cardenal Mercado: Luis XIV le llamaba su chispo, y jamás le rogó cosa que le pidiese; el rey de Nápoles le honró con la gran cruz del orden de San Gerardo; y el cardenal de Polignac le llamaba espejo de prelates, *praelatorum speculum*.

El P. nuestro fray Juan Itarian de Ayala, nació en 1656, estudió en Alcalá, y tomó el hábito en el convento de la Merced Calzada de Madrid, en donde profesó á 30 de mayo de 1673. Desde aquí pasó á seguir sus estudios en Salamanca, en donde se graduó de maestro en artes y de doctor en teología. Regentó las cátedras de filosofía, teología y eloquencia, y en el año 1709, la de propiedad de lengua sagrada con bastante instruccion de la latina y griega, y llegó á ser vicario provincial de su religión. Por el acierto en el desempeño de estos cargos le nombró S. M. teólogo de la junta de la Concepcion y su predicador de número; y el marqués de Villena echó mano de él en el año de 1713, para dar principio á la Real Academia Española, en cuyo Diccionario fué uno de los doce que más han trabajado. Desde muy niño descubrió un gran talento, y se aplicó á todo género de literatura, particularmente á la oratoria, poesía y teología, en que se mereció la estimacion de los literatos de su tiempo, y á la Academia el elogio fúnebre que le compuso el P. fray Jacinto de Mendoza, después de su muerte acaecida en 20 de octubre de 1730, á la edad de setenta y cuatro años. Escribió las obras siguientes: Epítome de la vida de Santa María de Cervellón, impreso en Salamanca, año 1695, en 4.º; Exequias generales en la Academia de Salamanca á la reina doña María Ana de Austria, en 4.º; dos tomos de Sermones varios, en 4.º; Madrid, 1720; Elogios y oraciones fúnebres á Luis, rey de Francia, á Luis I de España, al marqués de Villena, y á Francisco Farnesio, duque de Parma; Examen diligente de la verdad, o demostracion histórica del estado religioso de San Pedro Pascual, contra lo que

escribió don Juan de Ferreras, impreso en 4.º, Madrid 1725; un tomo en folio, intitulado: *Pictor christianus*, impreso en Madrid, 1730, y traducido en castellano en dos tomos en 4.º, por don Lucas Duran; Catecismo Histórico del abate Fleury, traducido del francés, impreso en Madrid año de 1748, dos tomos en 8.º, y reimpresso después muchas veces. También dejó otras obras inéditas, que se conservaban en el convento de la Merced de Madrid.

Don Juan de Ferreras tuvo su cura en la villa de La Bañeza, obispado de Astorga, en 4.º de junio de 1652. En la primera oposicion que hizo en Toledo, fué provisto para el curato de Santiago de Talavera de la Reina en 28 de agosto de 1676, donde padeció grandes enfermedades por causa del clima; y por tanto, hizo oposicion al curato de Alvarez en la Alcarria, que estuvo en el año de 1684; y como dista de aquí Mordejar una legua, le facilitó el trato con don Gaspar Ibañez de Segovia, marqués de Mordejar, bien conocido en la república literaria. En el año de 1685, pasó al curato de Camarma de Esteruelas, una legua de Alcalá, y desde aquí, en 1697 le eligió por cura párroco de San Pedro de Madrid el cardenal don Luis Portocarrero, arzobispo de Toledo, escogiendo por su confesor; y como era este cardenal del Consejo de Estado del rey don Carlos II, y gobernador de España, notorios son los graves negocios que en este reinado y en principios del de Felipe V pararon por su mano, y en que tuvo parte su confesor. Fué después promovido al curato de San Andrés de Madrid; y don Francisco de Aquaviva y Aragon, nuncio de Su Santidad, le nombró por examinador y teólogo de su tribunal, consultándole en todos los casos áridos que ocurrieron en el tiempo difícil de su nunciatura; con cuyo motivo le dirigió Clemente XI algunos breves muy honoríficos. En 1713, habiéndose establecido en Madrid la Real Academia Española, fué Ferreras convidado y admitido en calidad de socio, y en 1714, por muerte de don Gabriel Alvarez de Toledo, en competencia de don Manuel Martí, dean de Alicante, fué propuesto á S. M. y nombrado bibliotecario mayor en setiembre de 1715,

debiéndole la Real biblioteca sus primeras constituciones aprobadas por Felipe V en 2 de enero de 1716. Fué provisto en atencion á este cúmulo de méritos para los obispados de Morépoli en el reino de Nápoles y después para Zamora, que no quiso aceptar por su mucha modestia y humildad. Sin embargo de sus muchos cargos y ocupaciones, fué constante é infatigable en el trabajo y estudio literario, como lo acredita bien el siguiente catálogo de sus escritos: *Disputationes scholasticae de fide theologica*, Compluti anno 1692, un tomo en 4.º; *Disputationes theologicae de Deo ultimo hominis fine*, Matrini 1695, un tomo en 4.º; *Disputationes theologicae de Deo, uno et trino, primoque rerum omnium creatore*, Matrini 1735, dos tomos en 4.º; *Paraenesis ad Galliarum parochos*, en que se aconseja la obediencia y delida sumision á sus soberanos, Matrini, un tomo en 4.º; Homilias de N. S. P. Clemente XI, en latin y español, en Madrid 1705; Historia de España, impresa en Madrid desde el año de 1700 hasta el de 1726, diez y seis tomos en 4.º; *Disertatio de predicacione Evangelica in Hispania per sancium apostolum Jacobum Zebedaeum*, Matrini, 1705; *Disertatio Apologetica de predicacione santi Jacobi in Hispania, Joanni V Portugaliae regi nuncupata*, Matrini; Disertacion del Moracato de San Millán, en Madrid 1724; Don Juan de Ferreras vindicado, Madrid 1729; Desengaño católico, en Madrid; Desengaño político, en Madrid; Demostracion de la falsedad del instrumento intitulado: Fundacion del mayorazgo del maestro de Calatrava don Pedro Tellez Giron. Obras manuscritas: *De Incarnatione*, dos tomos en folio; *De Spe*, un tomo en folio. *De Charitate*, un tomo en folio. *Quaestiones variae theologico scholasticae*, un tomo en folio. *Quaestiones variae theologico-morales*, un tomo en 4.º; *Expositio literalis in IV. Libros Magistri sententiarum*, un tomo en folio; Sermones varios, dos tomos en folio; Sobre la Bula de la Cruzada; Sobre el vicariato del Estado de Segovia, de orden del rey, 1715; Sobre la sucesion de los varones descendientes de las hembras de la casa de Médicis, de orden del rey, año de 1718; Sobre la mo-

narquia de Sicilia y protesta que se mandó hacer en Roma á monseñor Molinez; Sobre las regalias en cosas eclesiásticas y remedios de algunos perjuicios y abusos; Sobre el derecho de diezmos de algunos curatos de Madrid y otros. En medio de una carrera tan laboriosa y continuadas fatigas, su buena complexion, temperamento y arreglo de vida, se la prolongaron hasta el 8 de junio del año de 1735, en que murió con gran sentimiento de todos los aficionados á la literatura.

El doctor don Juan Gomez Bravo, nacido en la villa de Cabeza de Buey en Estremadura, á 19 de noviembre de 1677, murió en 26 de marzo de 1778 y yace en la capilla de Santa Ursula de la iglesia catedral de Córdoba. Estudió las humanidades con mucho aprovechamiento en Sevilla, y fué después colegial mayor en el colegio de Cuenca de Salamanca, de donde pasó sucesivamente á la oposicion de la lectoral de la catedral de Badajoz, que logró, y después la magistral de la iglesia de Córdoba, en donde mereció á su cabildo encargos y diputaciones de mucha estimacion, y entre ellas la del hospital de niños espósitos, en que per muchos años fué ejemplo de caridad. A la muerte del I. mo. Salazar fué nombrado provisor y vicario general de aquel obispado. Estaba muy versado en la historia eclesiástica y civil, y muy instruido en las antigüedades y disciplina eclesiástica, á lo cual debemos el catálogo de los obispos de Córdoba, que escribió en el último tercio de su vida, con una noticia histórica de las vidas de estos, de su iglesia catedral y obispado, en dos tomos en folio, que se imprimieron después en la misma ciudad, año de 1778.

El P. Felipe Scio de San Miguel, de las escuelas Pias, dió la traduccion de la Sagrada Biblia en castellano, á que precede el latin, en diez tomos en folio segun la primera edicion, y en diez y nueve en 8.º segun la segunda. Este religioso ya habia antes manifestado sus vastos conocimientos en las lenguas hebrea, griega, latina y castellana, y su gran deseo de que á todos aprovechen los escritos en ellas, traducidos á nuestra lengua nativa. Así lo hizo ver traduciendo tambien en lengua vulgar los seis libros de San Juan Crisóstomo, ilustrados

con notas críticas, y corregidos en la segunda impresión que se ha hecho en la imprenta de Pedro Marin en 8.º, Madrid en el año ya citado de 1776.

El padre Joaquin *Tragia* de Santo Domingo, aragonés y también de las escuelas Pías, escribió la Historia eclesiástica de Aragón ó Tarraconense, en que trata de los concilios, disciplina, legislación, estado de las letras, varones ilustres, origen y disciplina de las varias órdenes religiosas establecidas en la Tarraconense.

El padre fray Agustín *Flamenco*, del orden de San Agustín, escribió los Discursos histórico-sagrados, con reflexiones místico-morales y políticas sobre los cinco libros de Moisés ó Historia del pueblo de Dios desde el principio del mundo hasta la entrada en la tierra de promisión, y su defensa contra los impies que los impugnan; y un Discurso sobre el cumplimiento de las profecías y venida al mundo de nuestro señor Jesucristo, un tomo en 4.º.

Al padre M. *Goyanes* y á don Vicente *Serralla* debemos el Diccionario histórico, cronológico geográfico y universal de la Santa Biblia; y al abate don Angel *Sanchez*, ex-jesuita, natural de Rioseco, la filosofía del espíritu del corazón, enseñada en el libro sagrado de los proverbios y del Eclesiastes, traducidos en rima castellana, y aclarados con notas, dos tomos en 4.º.

El P. José Francisco de *Isla* publicó la célebre historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zote, dos tomos en 4.º, obra tan bien recibida del público, que en veinte y cuatro horas se vendieron todos los ejemplares del primer tomo. Pero habiendo sido delatada al santo tribunal de la Inquisición, se prohibió de allí á poco tiempo, por un solo voto; pero no así en Roma, donde se recibió con aplauso. No obstante, se cree que ha producido mucho efecto en la reforma de la oratoria sagrada el temor que los malos predicadores tienen de incurrir en la nota y apodo de gerundios. El autor la había compuesto con el fin de desacreditar los malos sermones, así como Miguel Cervantes escribió su don Quijote para

desterrar las aventuras de la caballería que reinaba entonces. Por una rara coincidencia los sermones del P. Isla tienen no pocas gerundias; Cervantes, que escribía contra los libros de caballería, daba á luz el disparatado libro de *Pérsiles y Sigismunda*. El P. Isla también escribió otro tomo en 8.º mayor, impreso en Madrid año 1785, intitulado: Reflexiones cristianas sobre las grandes verdades de la fé y sobre los principales misterios de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, y tradujo los once meses del Año cristiano del P. Croiset con acierto; escribió seis tomos en 4.º de sermones; las Cartas eruditas, seis tomos en 8.º, y el Método ó arte de encomendarse á Dios.

El padre maestro fray Benito *Feijóo*, de la orden de San Benito, fué quizá el primero que en España empezó á desterrar el mal gusto y sugerir el bueno por medio de su obra intitulada: *Teatro crítico*, y de sus *Cartas* sobre varias materias. Con esta consideración determinó y empezó á trabajar su Teatro crítico, en que tratando varios puntos, que juzgó convenientes para el desengaño del público, desterraba las patrañas que hasta entonces corrían con gran valimiento; pero no bien hubo dado los primeros pasos y publicado algunos tomos, cuando no faltó quien le impugnase y quisiese poner impedimento á su carrera con tal empeño, que á no haber sido protegido por el rey el padre maestro Feijóo, quizá se hubiera fastidiado y abandonado su trabajo; pero con este auxilio le continuó y concluyó su obra, que es harto dilatada, y que fué en realidad la que empezó á resucitar la nación y á inspirarle gusto por la lectura amena y erudita.

La impugnación del Teatro crítico de este sabio español fué vindicada cumplidamente por su discípulo el reverendo padre maestro fray Martín *Sarmiento*, también benedictino, lector de teología moral en el monasterio de San Martín de Madrid, con la Demostración crítico-apologética que publicó allí mismo en 1732. En ella y otras muchas obras póstumas publicadas unas y otras inéditas, descubre Sarmiento el fondo de erudición con que se confirmaron después de muerto los justos aplausos y estimación que mereció viviendo.

El incansable padre maestro fray Enrique *Florez*, de la orden de San Agustín, catedrático de teología en la universidad de Alcalá de Henares, asistente general de las provincias de España y socio correspondiente de la Real Academia de jurisprudencia y bellas letras de Paris. Después de haber publicado cinco tomos de teología, con que se hizo estimar de todos en el claustro y en las universidades, se dedicó con particularidad á la historia en general, y mas particularmente á la numismática y antigüedades. Acerca de lo cual publicó su primera obra intitulada: *Clave historial*, con que se abre la puerta á la historia eclesiástica y política, cronología de los Papas y emperadores, reyes de España, Italia y Francia, con los orígenes de todas las monarquías, concilios, herejes, santos, escritores y sucesos memorables de cada siglo. En esta primera obra imitó el P. Florez y mejoró la que el abate Pedro de Vallemont había escrito antes bajo el título: Elementos de la Historia, que son unos principios de la historia, de la geografía y del blason. La Clave historial acredita su utilidad y aprecio en mas de diez y seis ediciones que se han hecho ya de ella, corregidas y añadidas sucesivamente. La segunda obra son veintinueve tomos en cuarto reimpressos muchos de ellos en varias imprentas y años con este título: «España sagrada, teatro geográfico histórico de la Iglesia de España, origen, divisiones y límites de todas sus provincias; antigüedad, traslaciones, y estado antiguo y presente de sus villas, en todos los dominios de España y Portugal, con varias disertaciones críticas para ilustrar la historia eclesiástica de España.» El padre Florez en esta vastísima obra imitó en parte la *Italia sacra, sive de episcopis Italiae et Insularum adjacentium rebusque ab eis praeclare gestis*, que escribió el florentino Fernando Ughelli, abad en el orden del Cister, teólogo de Carlos de Médicis, y pensionado por Alejandro VII y Clemente IX. También parece que habrá tenido presente la *Gallia christiana* de que hicieron los sábios benedictinos la última edición muy exacta.—La *España Sagrada* es una de aquellas obras, cuya importante utilidad interesa muchísimo á nues-

tra nación, por lo cual nos ha parecido conveniente hacer aquí de paso un extracto brevísimo de cada tomo. En el tomo I, se trata de la geografía eclesiástica en general, y de su importancia; del origen de los obispados, y demas dignidades eclesiásticas; de varias divisiones civiles, y del gobierno político de los romanos desde la era española hasta la paz de la Iglesia. En el II, sostiene contra Mondenjar y Mayans, que el principio de la era española es desde la natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y no desde la Encarnación, confirmandolo con los cielos, herejías, calendario romano, y la reducción de los años de Cristo á la era vulgar. En el III, habla del establecimiento del cristianismo en España, de la predicación de San Pablo y Santiago en ella, una disertación de la misa antigua, su mutación y fragmentos de la Historia Compostelana inéditos hasta entonces. En el IV, se continúan los progresos de los obispados y metrópolis, y se reimprimen el cronicon grande y el pequeño de Idacio, atribuido á Severo Sulpicio, probando que los falsos idacianos no son de Idacio, y añade una tabla de las olimpiadas y años de la fundación de Roma, antes y después de la era vulgar. En el V, se trata en particular de la villa de Cartagena con un mapa de los conventos jurídicos de su provincia, de sus escelencias, probadas con la esplicación de diferentes medallas, de la traslación de la silla de Cartagena á Bigastro, y aduce pruebas de que San Fulgencio no fué obispo de Cartagena. Ultimamente, se concluye este tomo empezando á tratar de la Silla de Toledo, que se continúa en el VI, después de haber respondido á algunas objeciones del padre Mamachi en su obra; *Origines et antiquitates christiana*, acerca de la predicación de San Pablo y Santiago en España, y sigue hablando de los concilios celebrados en Toledo, con la impresión del cronicon del Biclarense, las historias de los godos, vándalos y suevos, de San Isidoro, la de Wamba, escrita por San Julian, la cronología de un español anónimo del siglo VI, y del cronicon de las eras de los mártires. En el VII, entran los eruditos que contribuyeron á la Historia Sagrada de España, y las iglesias de Acci, Arcárica, Basti, Bacia, Bi-